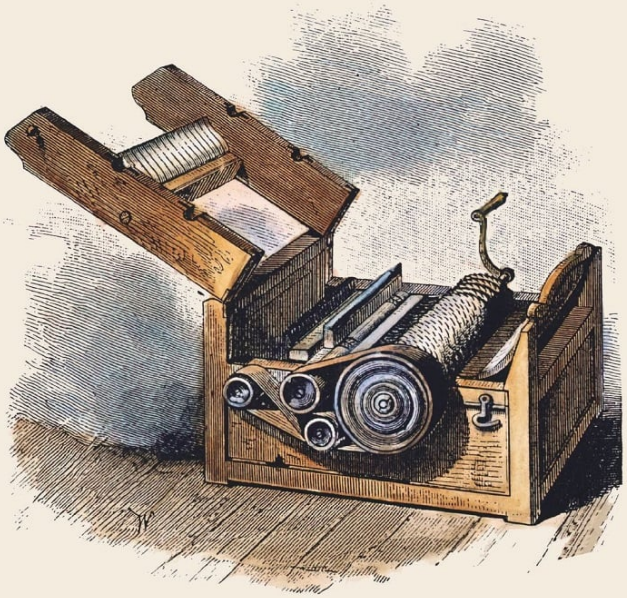

A finales del s. XVIII, justo cuando las trece colonias americanas que se rebelaron contra el Reino Unido se consolidaban como país independiente, la esclavitud era una trágica realidad en la nueva república. Tanto **George Washington** como **Thomas Jefferson** poseían esclavos cuando asumieron la presidencia, aunque sabían que esta cruel y despiadada práctica contradecía los ideales y principios por los que lucharon en la Guerra de la Independencia. Se dice que ambos pensaban que la esclavitud era un mal necesario del momento de la historia que vivían y que desaparecería pronto.

El llamado Comité de los cinco, grupo formado por John Adams, Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, Roger Sherman y Robert Livingston, redactó la Declaración de Independencia de 1776

Por desgracia, Jefferson y Washington se equivocaron. Y una de las causas fue un

invento: la desmotadora de algodón, máquina ideada por **Eli Whitney**. Graduado por Yale, a los veintiocho años llegó a Carolina del Sur para trabajar como profesor. Allí, algunos dueños de plantaciones de algodón le hablaron de la dificultad que había para separar el algodón de la planta. A mano, un esclavo podía limpiar poco menos que medio kilo de algodón al día. Pero la demanda aumentaba. Con la llegada de la Revolución Industrial, las fábricas de todo el mundo necesitaban algodón para producir tejidos a gran escala.

Durante la Revolución Industrial, Europa vivió el mayor conjunto de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales de la historia de la humanidad desde el fin de la época del Neolítico

Pero en lugar de reducir la necesidad de mano de obra, la desmotadora de algodón la aumentó, ya que eran necesarios más esclavos para plantar y recolectar el algodón. En 1790, el primer censo oficial del país contabilizó casi 700 000 esclavos. Cuando se prohibió el comercio de esclavos en 1808, el número ya se había disparado por encima del millón. Y durante los siguientes cincuenta años, la cifra llegó hasta casi los cuatro millones en 1861, cuando estalló la Guerra Civil.

¿Qué nos enseña la historia de la desmotadora de algodón? Los inventos pueden ser armas de doble filo.